

KEKARUJZTAGLE

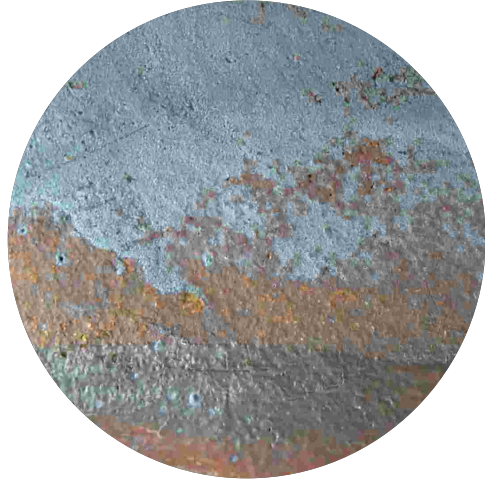


El Color del Fuego

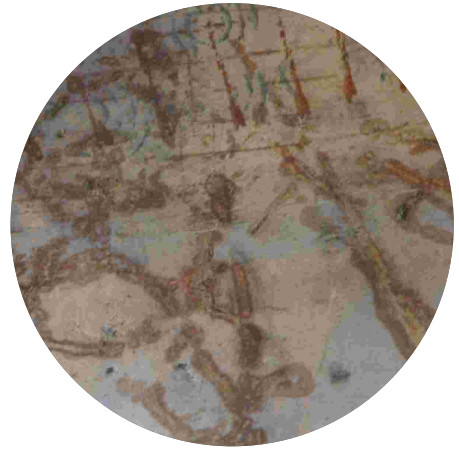


KEKARUJIZTAGLE

ARTESPACIO 2008







LI LO ADHERIDO, EL FUEGO

KUN LO RECEPTIVO, LA TIERRA



LI FUSED, FIRE

KUN RECEPTIVE, SOIL

El Color del Fuego

El Color del Fuego

LI LO ADHERIDO, EL FUEGO

KUN LO RECEPTIVO, LA TIERRA

En todas las culturas aparecen los rituales del fuego.

Al igual que el agua, el fuego es símbolo de transformación y regeneración, de ahí el sentido del ritual del fuego como magia, para asegurar la generación de luz, tanto física como espiritual. La luz se propaga penetrando en los seres humanos y su energía regenera y purifica.

Esta vez elegí trabajar en cerámica porque me pareció un medio adecuado para contactarme con los sentimientos. La cerámica impone un ritmo lento, un camino largo, que se recorre con pasos cuidadosos. El tiempo de la cerámica no es el tiempo de la vida.

Y en ese andar necesariamente pausado surge el espacio para reflexionar.

Es un privilegio trabajar con la tierra, el agua, el aire y el fuego; los elementos esenciales de nuestro mundo, los elementos de la vida. También está el placer de lo táctil, el contacto con la materia y la conversación sanadora que con ella se genera.

Como aprendiz observé el trabajo del fuego tímidamente, hasta que sentí que estaba preparada para entender y hablar su lenguaje. Estudié los hornos, las distintas quemaduras, las de alta temperatura a 1300 grados donde se logran la mayoría de los esmaltes, la quema a cono 5 donde se valorizan los engobes y pigmentos, la quema anagama que dura 5 días y la ceniza se va impregnando en la pieza y finalmente la quema primitiva, por la que, construí mi propio horno a leña a la usanza de los antiguos de tiro alto abierto, donde pude interactuar con la alquimia de la madera, el fuego y las distintas cenizas. En mi afán de conectarme con los orígenes, no sólo, con lo primitivo, sino también con las raíces de nuestra identidad como país. He querido rescatar la técnica del ahumado.

Experimentar incorporando, vegetales y elementos naturales como una forma de alimentar a la madre tierra.

El trabajo que hoy presento es por tanto fruto de una larga investigación que transformó mi manera de relacionarme con la tierra, no sólo como paisajista, donde mezclo las especies, sus formas y colores como si la pintara, sino moldeándola, sintiéndola, puliéndola, impregnándola, dándole otro tipo de vida y de paso. El fuego, que no tiene forma y se adhiere; da el color, el calor y nos transforma.

Keka Ruiz Torre

El Color del Fuego

LI FUSED, FIRE

KUN RECEPTIVE, SOIL

Fire rituals appear in each and every culture.

Much the same as water, fire is the symbol of transformation and regeneration, hence the gist of fire rituals as the magic that secures the generation of physical and spiritual light. Light spreads out, infuses human beings and its energy regenerates and purifies.

This time I chose ceramics as the proper means to touch feelings. Clay imposes a slow rhythm to stepwise advance on a long road. The time of ceramics is definitely not the time of life.

And that unavoidably slow course opens space for reflection.

It is a privilege to work with Earth, Water, Air and Fire, the four essential elements of our world, the elements of life.

Moreover, there is the tactile pleasure, the contact with matter, its engendering a healing conversation.

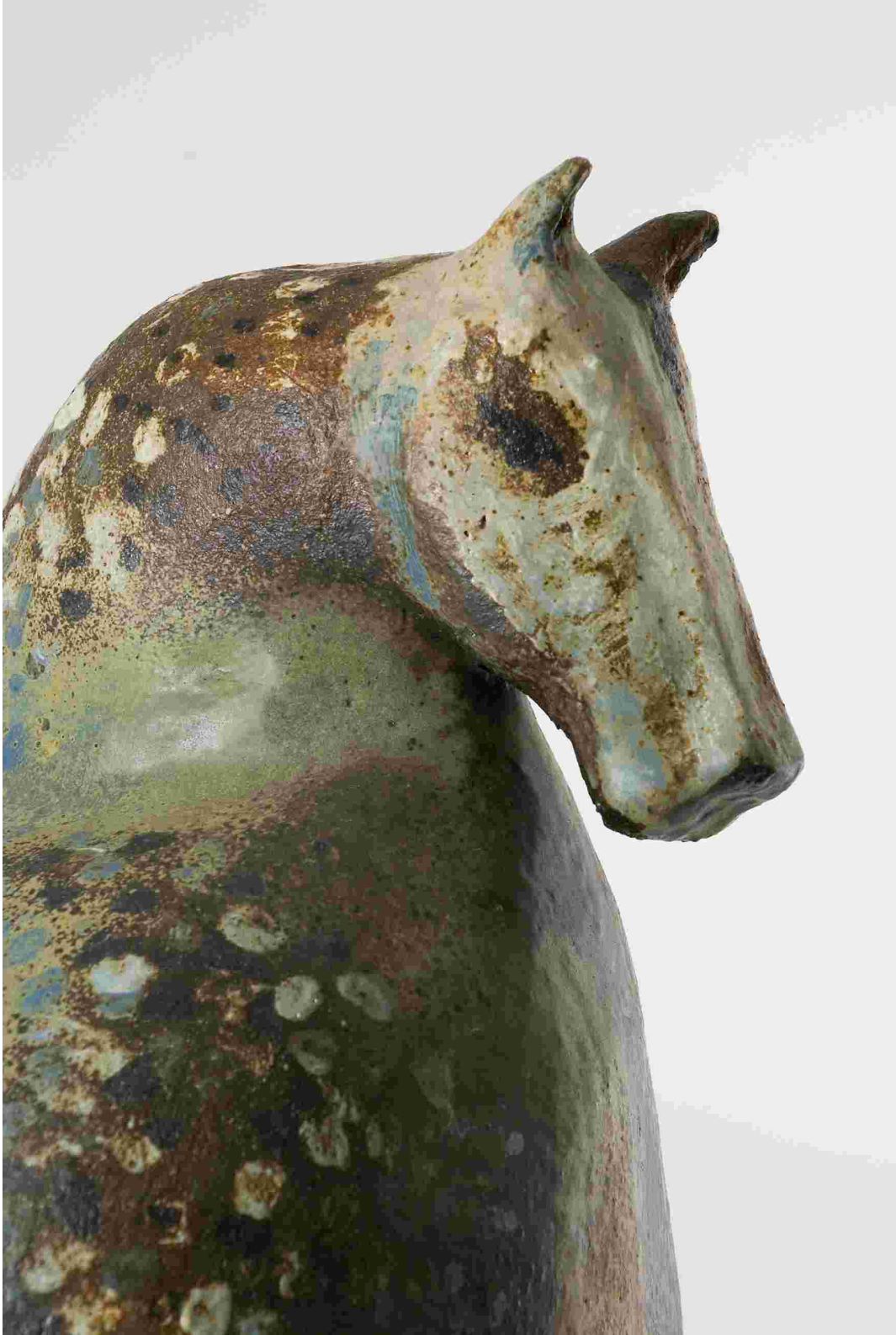
Timidly as an apprentice I observed the labor of fire until I felt I was prepared to construe and speak its language. I analyzed the kilns, the various firing kinds; high temperatures of up to 1,300 centigrade that enable most glazes; cone 5 firing for evaluating underglazes and pigments; anagama firing during five days with the ashes impregnating the piece, and finally my primeval firing for which I built my own wood-fired kiln, following the old-style high open-stack kilns that empowered my interacting with the alchemy of wood, fire and the various ashes.

My search for the origins, not merely for the primeval sources, but for the roots of our identity as nation led me to retrieve and apply the smoke-firing technique, and to experiment with the incorporation of herbs and other natural elements as a way to nurture Mother Earth.

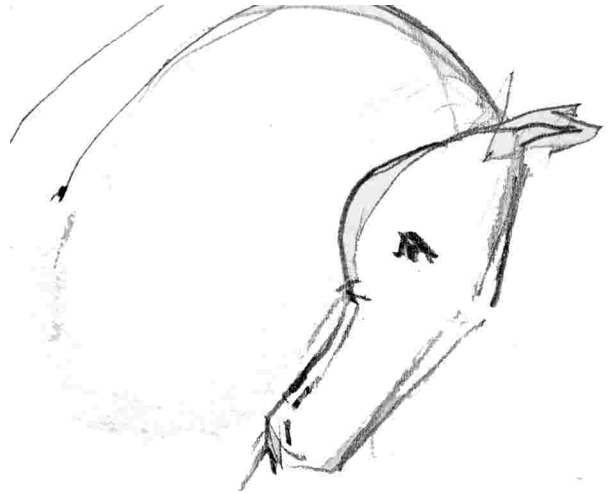
The work I am presenting today thus is the result of an extended research that transformed my approach to our soil not only as landscapist at which I blend the species, shapes and colors at painting it, but shaping, palpating, burnishing, and impregnating it to confer on it another form of life and existence. Fire, shapeless and fusing, bestows color, heat and finally transforms us.

Keka Ruiz Torre

KEKAWABIZIURAAE



akio takamori



Akio Takamori, ceramista y escultor japonés. Con estudios en el New York State of Ceramic y en Musashino Art College, Tokio Japón.

Profesor de la Universidad de Washington y está considerado uno de los mejores ceramista contemporaneo, sus trabajos están el Museum of Contemporary Ceramic Art, Shigariki, Japan y en el Victoria and Albert Museum, London entre otros.

El Color del Fuego

Conocí a Keka Ruiz-Tagle en un taller que dirigí en Santiago en el Taller de Cerámica Huara Huara de Ruth Krauskopf. Me impresionó su ambición, su energía y su coraje. Su tremenda vitalidad para visualizar su quasi obsesión con sus caballos y sus acrobáticos jinetes me pareció admirable.

Keka sabía perfectamente lo que quería hacer con greda, dado que ya había desarrollado completamente sus imágenes en pinturas y grabados de vibrantes colores. Keka aprendió a trabajar con greda con mucha rapidez y sacó lo mejor de ese material. Los caracteres, mediante formas y sutiles colores, expresan claramente sus individualidades, aunque parecen trascender al tiempo y edades, sus superficies y texturas parecen revelar alguna historia. Teniendo al mismo tiempo un dejo de gravedad y de ingravidez, sus caballos y jinetes trascienden sus telas hacia un espacio real y creíble. Imaginé que era el País Equino donde los caballos son tan grandes y Fuertes como lo es la tierra, y que la gente era pequeña, protegida y feliz como si fueran niños. Las personas demuestran su afecto por estos equinos terrenos con danzas acrobáticas. El contraste entre la estabilidad al interior de la forma de greda y los movimientos alegres es una sensación muy agradable. Es como una niñez feliz que se desenvuelve sostenida por la invariable estabilidad del amor de una madre.

Posiblemente sienta un poco de envidia de esa gente del País Equino. En el mundo real nos preguntamos quién nos sostendrá con su protección, cuidados y afecto. ¿Podremos encontrar esta confianza en nuestro planeta, país, gobierno, comunidad, hogar o familia? Si repentinamente yo fuese un miembro de ese País Equino, me pregunto si sería capaz de reconocer este tipo de felicidad protegida. ¿Sería capaz de expresarme físicamente en forma abierta y lleno de alegría? Quizás, la clave sea sentarse tranquilamente frente a la obra de arte de Keka, mirarla y escapar a ese país. Creo que no me costará imaginarme como un hombre inocente, relajado y feliz.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Akio', followed by a long, sweeping horizontal line that extends across the page.

Akio Takamori

I met Keka Ruiz-Tagle in Santiago at a workshop I conducted at Ruth Kraskoph's Huara Huara. I was impressed with her ambition, energy and fearlessness. Her tremendous vitality to visualize her near-obsession with her horses and acrobatic riders was admirable.

Keka knew exactly what she wanted to do with clay, as she had fully developed her images in paintings and prints of vibrant colors. Keka learned very quickly how to work with clay and took advantage of the material. Through form and subtle colors, the characters appear to express their individuality; even though they seem timeless and ageless, the surface and textures seem to reveal some kind of history. Having both a sense of gravity and lightness, her horses and riders came out of her canvases into a real and believable space. I imagined this place was a Horse Land where the horses are huge and strong, like the earth, and the people are small, secure and happy, like children. The people show their affection of these earthy horses with their acrobatic dances. The contrast of the stability within in the clay form with the lighthearted movements feels nice. It is like a carefree childhood that develops upon the stability of a mother's consistent love.

Maybe I am a little envious of those people in the Horse Land. In the real world, we wonder who will provide the consistent protection, care, and affection for us. Can we find this trustworthiness in our planet, country, government, community, home or family? If I were suddenly a member of this Horse Land, I wonder if I would be able to recognize this kind of safe happiness. Would I learn to express myself physically that is open and joyful? Perhaps the key is to sit back and look at Keka's artwork and let myself escape into this land. It will be easy to imagine myself as an innocent, tireless, happy man.

A handwritten signature in black ink, reading "akio" in a cursive, lowercase style, followed by a long, sweeping horizontal line that extends to the right.

Akio Takamori





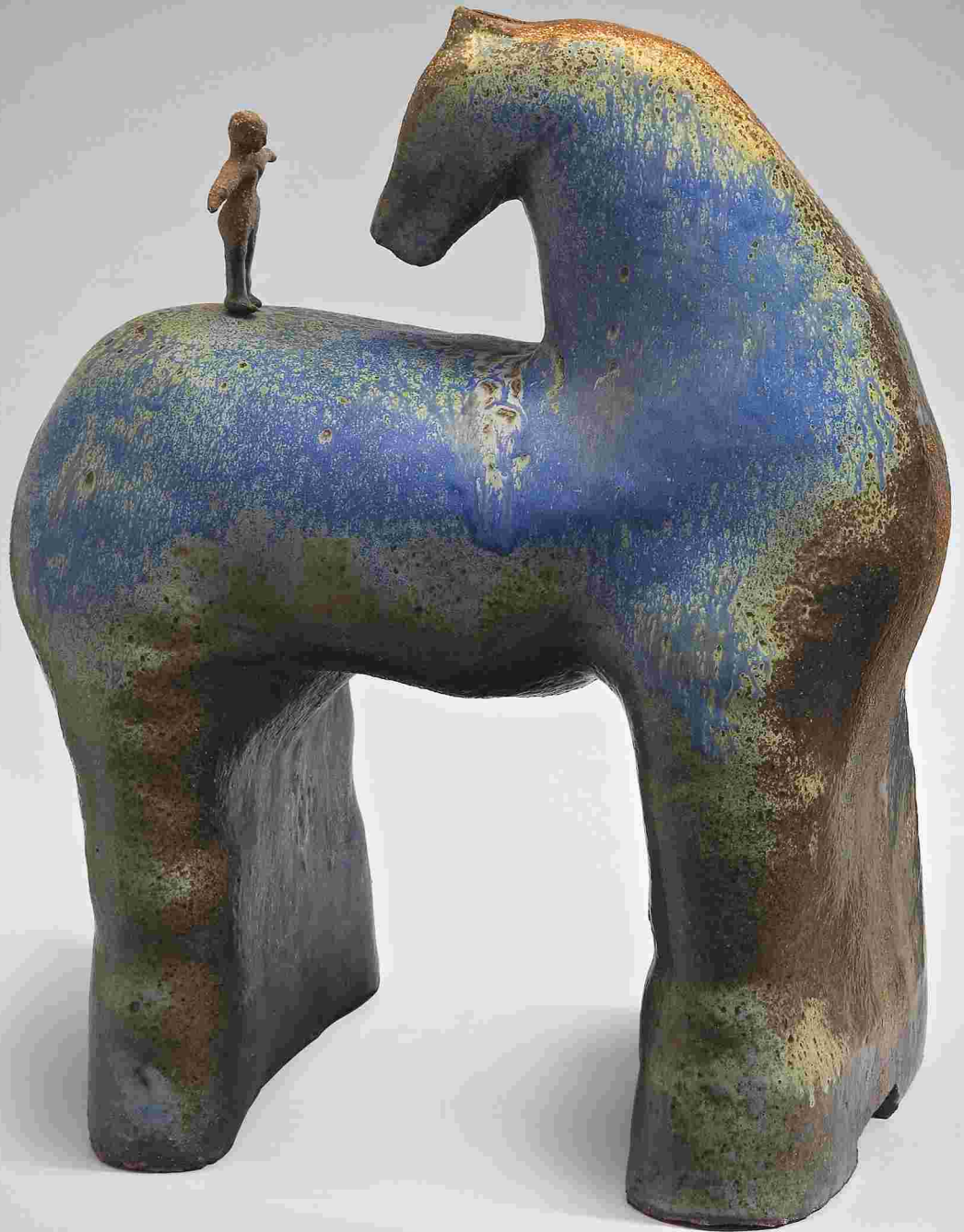




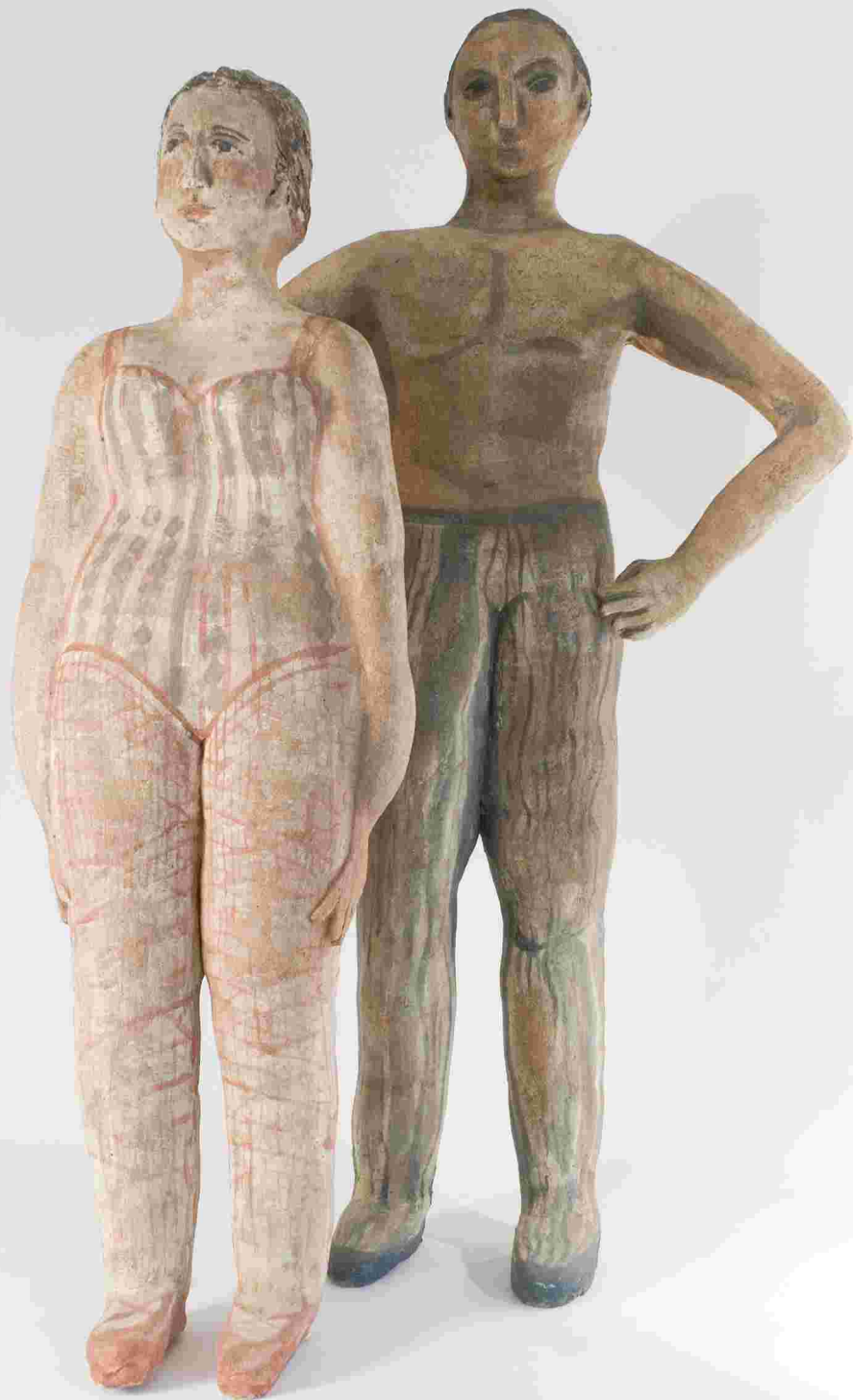












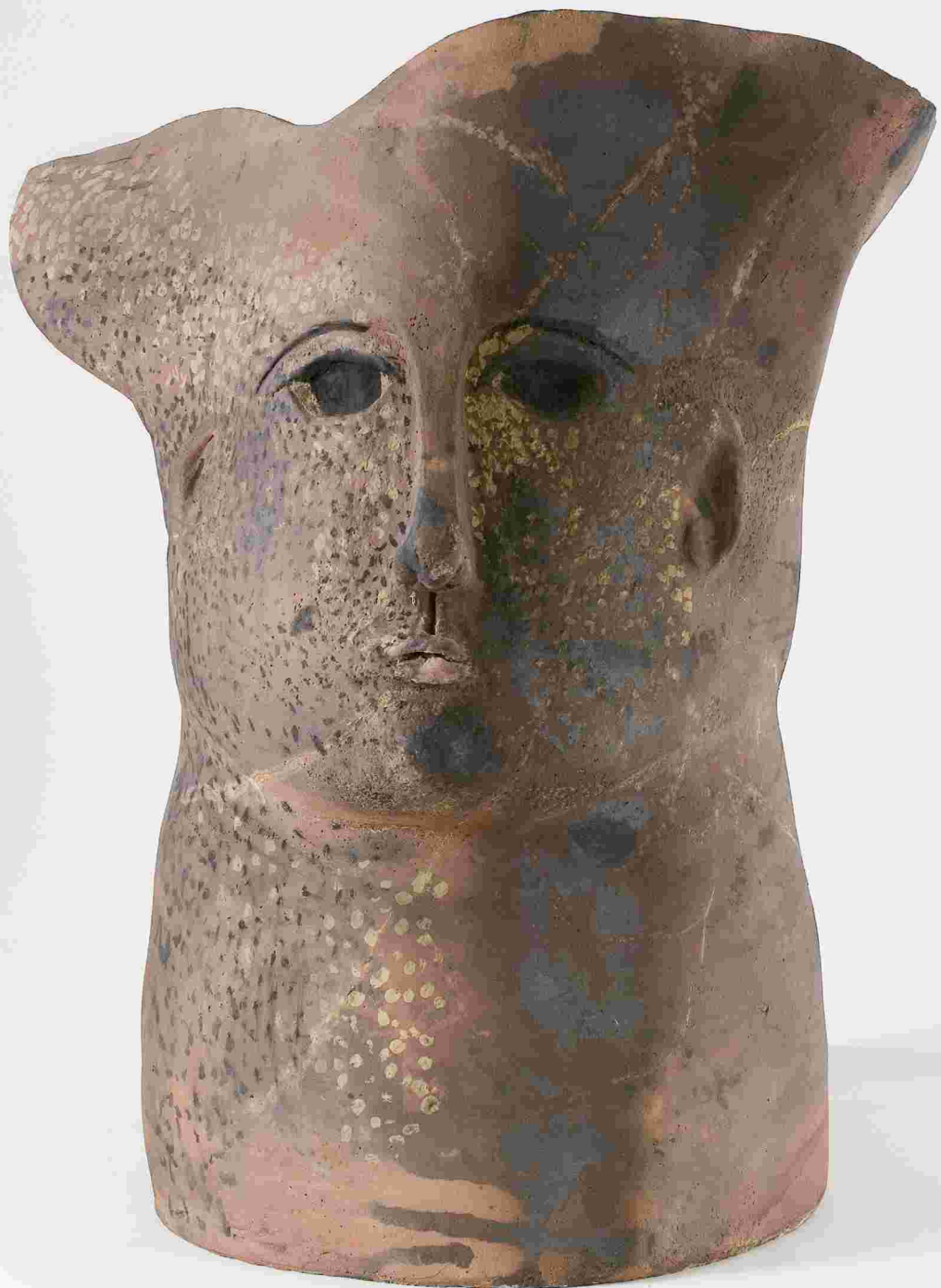
La Vision La perception Et l'insouciance













El Color del Fuego



Aunque se inició hace dos décadas con pinturas y grabados coloridos que aludían a la figura humana y los juegos o volteretas mágicas de la vida, Keka Ruiz- Tagle desde siempre ha buscado la magia de los ritos ancestrales, la liberación del espíritu y el constante fluir o peregrinar de nuestra existencia milenaria.

Ya en su exposición de 2005, "Cartografías para trascender", la artista formada en la Universidad Católica, en la Escuela de Arte de la Universidad Metodista del Sur, Dallas, y con muchas exposiciones individuales y colectivas en Chile y el extranjero - hacía emerger sus primeras figuras de greda que mostraban la marca de su viaje, y las huellas del proceso de vivir. No en vano su aprendizaje fue en el Taller Huara-Huara de

cerámica dirigido por Ruth Krauskopf.

Huara wara, en voz aymará, es la "estrella", que permite la claridad de un cielo sin nubes en la noche del universo. Y en este caso unió a ceramistas y escultores de distintas nacionalidades y diferente pedigree, utilizando la tierra como materia, luz y faro principal. Keka fue una de ellos.

Otro, su profesor japonés Akio Takamori quien escribió: Me impresionó su ambición, su energía y su coraje. Keka sabía perfectamente lo que quería hacer con greda, aprendió a trabajar con mucha rapidez y sacó lo mejor de ese material", señala.

Sus caballos, antes ensoñadores, infantiles, de música, giros de magia y bailarinas, adquirieron forma y volumen casi patriarcal y protector.

Pero no solo fueron caballos los que Keka esculpió, recordando su infancia en el campo, y su amor por los ritos de la tierra. También, y quizás en forma inconsciente, sin siquiera apelar a los ancestros olmecas, tibetanos y africanos de la cultura Nok de Nigeria que la precedieron y de los que aún quedan vestigios aparecieron sus enormes cabezas de 60, 80 cms o más.

No sabemos tampoco si los budas, las esculturas de Ife - antigua capital religiosa del pueblo Yoruba- los guerreros de terracota de Xian, o la colección de impresionantes cabezas en bronce de Oba en Benin - consideradas como uno de los grandes tesoros del arte africano - pudieran haber habitado con inesperada sincronía, en el imaginario muy único, personal e indagatorio, que Keka Ruiz-Tagle entrega en su actual exposición. "Los Colores del fuego".

Muestra que le permitió el privilegio de indagar mucho y trabajar a fondo como nunca con los cuatro materiales esenciales: la tierra, el agua, el aire y el fuego. "Los rituales del fuego y el agua aparecen en todas las culturas como símbolo de transformación en ritos que aluden a la magia y la generación de luz física y espiritual que regenera y purifica", señala la artista.

“Esta vez elegí la cerámica como el mejor camino para tocar los sentimientos. Los tiempos de la cerámica no son los de la vida, cuestión que inevitablemente lleva a una profunda reflexión. Para mi eso fue decisivo”. “Por otra parte, siento un placer táctil con la materia que se me ha transformado

en una conversación y una alquimia entre madera, fuego y cenizas. Busco los orígenes y rutas de nuestra identidad. El trabajo que hoy presento es resultado de una profunda investigación de la forma y el volumen como otra forma de vida o existencia”, ha escrito la artista, a propósito de esta exposición.

Así, vemos grandes caballos solos o con pequeñas figuras humanas de equilibristas, trabajados con técnica del ahuecado. “El ahuecado no me gustó tanto como la superposición de las piezas, que hacía más controlable la construcción de la figura. Así nació el caballo antiguo cocido a temperaturas de 800° y un caballo azul cocido a 1.300° con esmalte, pigmento y otras quemas”.

Sobre el proceso y la investigación

En su casa- taller , Keka instaló un gran mesón en la terraza, y trabajó días enteros dando luz a estas figuras que, hasta mayo, dispuestas en hileras sobre el marco de una ventana, en mesas de centro y laterales, en el comedor, el acceso de la casa y la chimenea, fueron habitando todos los espacios hasta partir al horno ubicado en Lolleo. A todas y cada una de ellas, Keka les buscó un nombre , ligado a la magia y los ritos primigenios. Sobre el proceso y la investigación que originó esta muestra, la artista explica detalles imprescindibles de conocer.

Hechas las figuras, ¿cómo es la cocción y la quema?

“Para los ceramistas el proceso de cocción ha sido siempre un tema de preocupación por su misterio y su poder. Dentro de las distintas quemas, las piezas que hoy presento han sido realizadas en quema a leña en horno a tiro abierto tradicional.”.

¿Y cuánto duran estas quemas?

“Las quemas anagamas duran cinco días y la ceniza se impregna en la pieza durante el proceso en hornos cubiertos en bóveda. Mis quemas son a leña, con pigmentos y óxidos. Es una tarea grande anotar los pasos que hiciste para repetir el efecto, lo que vino del azar, pero debes hacerlo en forma rigurosa para sistematizar tu propio método. Trabajar en tu propio horno tiene una cosa alquímica. Es mirar y saber que puedes intervenir, con cenizas de arroz por ejemplo (técnica milenaria de los japoneses) que encontré en buscando procesos antiguos. Hoy se preparan esmaltes con ceniza de arroz”.

Las cabezas y todos tus personajes ¿salieron de la pintura?

“Estos personajes salieron de la pintura, del soporte plano, pasé de las cajas de magia y de ahí a la escultura. Los atuendos, que coronan la cabeza no son sombreros ni turbantes, . Son energía y pensamiento..

Es un salto bien decisivo en tu trabajo ¿Cómo fueron apareciendo ?

“Yo estaba centrada en Giros de Magia que exhibí en el Museo de Bellas Artes , en MIM y ahora en la Pinacoteca de la Universidad de Concepción. Pero siempre preocupada por los orígenes, la simbología de la historia, y trabajando con cerámica, con la tierra. Tengo una conexión fuerte con la tierra. Viví en el campo, la tierra es integradora, sucede algo muy especial entre la tierra y las manos, por lo que empecé a trabajar la magia y los ancestros”.

“Son personajes que vamos heredando y que tuvieron significados. Sus nombres, tienen algo sobrenatural, como ser ayudantes de magos, oficiantes de premoniciones. Esta es otra cartografía para trascender.

Toda mi obra es un rescate de la magia, La figura y el caballo es una excusa para mostrar el instante que emociona.”.

Como sucede con el constante fluir entre manos y la greda...

“Las manos por dentro y por fuera se funden en la greda, el horno y originan formas intemporales. Todo es a mano, sin herramientas finas. Los ojos son señales gráficas o cavidades. La pasta que utilizo viene en sobres de 8 a 10 kilos desde España, La utilizo porque es la que más se adapta, y es fácil de encontrar. Es una arcilla mezclada con chamote.

¿Cómo es el proceso mismo de la quema?

“Suave primero en la boca del horno. A medida que avanza, intervienes la figura con el pigmento, la sal, el sulfato de óxido, y ves las señales del fuego. ¡Es mucha suerte trabajar con los 4 elementos, tierra, agua ,aire y fuego!. Se produce una tremenda conexión, deja vetas, destiñe, crea muchas formas. Un sombrero de una persona en el horno es un juego de brillos y opacidades. Con los caballos.... Son sanadores, y se los usa para terapias, pues logran comunicarse con los humanos en un nivel fino. La motivación mía es expresarme a través de los sentimientos, cuestión que forma parte de mi lenguaje con la cerámica. Si tocas el caballo con los ojos cerrados, tocas la curva, lo suave. El volumen y color junto con la investigación el humo, los olores de la quema, son un estímulo.”

Qué se siente al final, cuando las manos se separan de la obra?

“Dejo que las figuras se sequen en 15 días, después las traslado a mi horno en Llolleo, respetando los ritmos y los tiempos del material en la primera y segunda quema. En ese ciclo estoy para después seguir investigando y nunca perder el sentido lúdico del descubrir, asombrarme. Amo lo desconocido, no tengo miedos, soy muy arriesgada con la materialidad que siempre te permite no quedarte solo con las cosas que están almacenadas en la memoria.

Luisa Ulibarri.

Santiago de Chile, Mayo de 2008



El Color del Fuego



Ever since she started two decades ago with colorful paintings and etchings that alluded to human figures and life's frolics or magic spins, Keka Ruiz-Tagle has been in search of the magic of ancestral rites, the liberation of the spirit and the incessant flow or pilgrimage of our thousand-year-old existence.

The artist, trained at the Catholic University of Chile, and at the Southern Methodist University School of Arts in Dallas, has shown her work at many individual and collective exhibitions in Chile and abroad. Her exposition "Cartography to transcend" in 2005 revealed her first clay figures that featured the trail of her journey as well as the traces of the process of living. Her training at Ruth Krauskopf's Huara Huara ceramics workshop was not in vain.

Huara wara in aymará voice is the star that empowers the clarity of a cloudless sky of the universe's night. And this was the case that linked ceramists and sculptors of different nationalities and pedigree who utilized earth as material, light and main beacon. Keka was one of them. Another one, the Japanese professor Akio Takamori wrote: "I met Keka Ruiz-Tagle in Santiago at a workshop I conducted at Ruth Krauskopf's Huara Huara Taller de Cerámica. I was impressed with her ambition, energy and fearlessness. Keka knew exactly what she wanted to do with clay; Keka learned very quickly how to work with clay and took advantage of the material".

Her formerly dreamscape-like, naive, merry-go-round horses, turning to music, magic, and dance, now have acquired an almost patriarchal and protective shape and volume. And she also created enormous 60, 80-cm or larger heads, perhaps unconsciously and, not even resorting to Olmeca or Tibetan ancestors or to those of the even older African Nok culture of Nigeria of which there still exist vestiges,

We neither know whether the Buddhas, the sculptures of Ife - the old religious capital of the Yoruba- the Xian Terra Cotta warriors, or the impressive collection of Oba brass heads in Benin, which are considered as one of the great treasures of African art, resided with unexpected synchrony in Keka Ruiz-Tagle' so unique, personal and scrutinizing imaginary in her current exhibition: "The Colors of Fire".

"The Colors of Fire" granted her the privilege of in-depth research and more work than ever before with the four essential materials: earth, water, air and fire. "Fire and water rites appear in each and every culture as the symbols of transformation that allude to magic and generation of physical and spiritual light that regenerates and purifies" muses the artists.

"This time I chose ceramics as the proper means to touch feelings. . . The times of ceramics are definitely not the times of life. . . And that unavoidably opens the space for deep reflection. That

was decisive for me.”

And she added “there is tactile pleasure, the contact with matter turns into a conversation and alchemy of wood, fire and ashes.

“I search for the origins and the traces of our identity. The work I present today is the product of an in-depth research of shape and volume as another form of life and existence” wrote the artist apropos of this exposition.

And this is what we see: Large horses, alone or accompanied by small human figures of equilibrists shaped by the hollowing-out technique applied in Africa even at the present time that consists in building hollowed molds. “I did not like the hollowing-out so much as the superposition of the pieces, which facilitates the control of the figures, and was applied by the ancestral ceramists. This is how the antique horse was born and baked at 800 centigrade as well as a blue horse baked at 1,300 centigrade with glazing, pigment and further firing.

Processing and research

On the porch of her home-cum-workshop, Keka set up a large table and worked day after day to create these figures, which until May were placed in rows on a window frame, on coffee, side and dining room tables, doorsteps, in the fireplace, occupying every space until parting to the furnace located in Llolleo. Keka gave each and every figure a name, linked to magic and primeval rites. As regards the process and research that originated this exhibition, the artist discloses indispensable details.

Once the figures have been shaped, how are they processed further by firing?

“Firing has always occupied the ceramists’ attention because of its mystery and power. Among the diverse firing procedures, the pieces I present today have been wood-fired in a traditional open-stack kiln.”

How long does the firing take?

“Anagama firing takes five days and the fly-ashes impregnate the piece in the course of the dome kiln process. I apply wood firing with pigments and oxides. Recording the process step by step including what was unexpected to repeat the effect means hard work, but it must be rigorously done so to systematize one’s own method. The working with your own kiln is somehow alchemistic. It involves observing knowing that one can interfere with –for instance, rice ashes (a millenary Japanese technique) I discovered in my search for antique processes. Nowadays some glazes are prepared with rice ashes”.

The heads and your figures stem from your painting?

“These figures stem from my painting, from the flat support, I passed from magic boxes to sculpture. The crowning headwears are not hats or turbans ... but energy and thinking...

This is a decisive leap of your work, what triggered it?

"I was focused on my exhibition "Magicals Loops" (Giros de Magia) at the National Museum of Fine Arts, at the Interactive Mirador Museum (MIM), and now at the Art Gallery of the University of Concepción, but continuously thinking about the origins, the symbology of history, and working with clay, with soil. I have a strong link with soil. I was raised and have lived on farmland, the soil is integrating, something very special occurs between the soil and our hands, and that is why I began to work on magic and ancestral themes."

"These are personages we have inherited, they had meanings. Their names have something supernatural, like a magician's officiants. This is cartography to transcend.

My entire work is the salvage of magic; figure and horse are an excuse for showing the stirring instant."

How occurs the steady flow between hands and clay. . .

"In and outside, my hands blend clay and kiln and generate untemporal shapes. Everything is made by hand without fine tools. The eyes are graphic signals or cavities. The paste I utilize comes from Spain in 8 to 10-kilo pouches. I use it because it is the most adequate one for me and is easy to obtain. It is clay mixed with chamotte.

And how is the firing process itself?

"Low fire at first at kiln mouth and then one treats the piece with a pigment, salt, sulfur oxide, and observes the fire signals. How lucky one is to work with the four elements: Earth, Water, Air and Fire! An extraordinary bond arises, streaks, fading, creating many shapes. A person's hat in the kiln is a pattern of sparkles and opacities. As regards the horses ... They are healing, and are used as therapeutic means, because they are able to communicate themselves with human beings at fine level. My motivation is to express myself by feelings, a matter that is part of my language with ceramics. Close your eyes and touch the horse, you stroke the curve, the smoothness. Volume and color jointly with the research of smoke and the scent of firing are stimulating."

What does one feel when all is done and one's hands put down the work?

"I let the figures dry during fifteen days and then I take them to my kiln in Lolleo, while respecting the materials' rhythm and times during the first and the second firing. I am now in this cycle and afterwards I shall continue researching and never lose the ludic feeling of discovery, of wonder. I love the unknown, I am fearless, and daring as regards the materiality that never lets one alone with what is stored in one's memory.

Luisa Ulibarri.

Santiago de Chile, May 2008